

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA — AVISOS Y NOTICIAS

SECCION DE ABOGADO

Episodio (Madrid)

Madrid 21 de Octubre

Para LA ALMUDAINA

La fantasía y la observación

Las cosas que se dicen en España á propósito de la revolución de Portugal. Desde luego se observa una diferencia bastante marcada entre la información de los periódicos de Madrid, no áridos inclusive, que han mandado á Lisboa á sus directores ó á sus colaboradores más importantes, y la información de los periódicos del resto de Europa, republicanos inclusive.

Será complicidad en unos, será en otros parcialidad encubierta; será tal vez que los españoles en general, no estamos dotados de un suficiente espíritu de observación y no sabemos descubrir lo que ven y exponen con tanta claridad los espectadores extranjeros... Pero débase á falta de sentido crítico ó á falta de sentido de la justicia, el hecho no es menos cierto. Y hay que convenir en que ó España ha estado deslealmente servida, ó lo ha estado Europa.

En primer lugar nuestros principales diarios han dejado correr cuantas especulaciones han servido en Lisboa para prolongar el desorden, exageradas por la pasión revolucionaria, introducidas acaso por los alarmistas y los agentes provocadores del anarquismo. Así, por ejemplo, las versiones acerca de lo ocurrido en Quelhas y Campouille, acerca de los «centenares de bombas» lanzadas por los jesuitas y los frailes contra el pueblo y ejército. Dichas casas de religión eran verdaderos arsenales de armas pertenecidos de guerra y explosivos.

Lisboa, de norte á sur y de este á oeste, resulta cruzada de minas y poternas, que se reunen en el Palacio de las Necesidades y van á parar á todos los conventos é iglesias y, desde las iglesias y conventos, parten otra vez para salir quien sabe donde, si en el Vaticano ó en los Santos lugares de Jerusalem.

Admitiendo tales delirios de la fantasía popular habría que tachar á la historia de la arquitectura de una omisión escandalosa. ¿Qué supondría al lado de esos laberintos subterráneos las pirámides de Egipto, la Cloaca Magna, las obras hidráulicas de Babilonia, las grutas de Elefanta, el mismo canal de Suez? Y todo eso hecho á oscuras, de noche, con silencio, evaporando las carretadas de tierra de la excavación; manteniendo el secreto durante los años y años que debían durar las obras para que no se enterara una ciudad de 700.000 habitantes; asesinando acaso á las brigadas de albañiles así que iban terminando su tarea para enterrar con ellos el pavoroso enigma de esa Creta monacal y tenebrosa...

No hablemos ya de los correspondientes ingleses; los mismos correspondientes franceses no han sabido hallar esas ocultas galeas en el subsuelo de la insigne capital lusitana. No menos reservados se muestran respecto al origen de las hostilidades contra la tropa y el pueblo. Naudeau en *Le Journal*, dice que falta probar todavía que procedieron del convento los disparos hechos durante la noche y que bien podían salir de casas próximas y de gente deseosa de sobrecargar las pasiones en sentido anárquico, ó sea de la violencia por la violencia y no por el triunfo. A los terroristas les preocupa muy poco la victoria y la afirmación. No es la república su objetivo, sino la revuelta misma. Los pocos de Barcelona en la semana trágica, esto es, los tiradores misteriosos de las azoteas durante el jueves y viernes, ofrecieron un carácter semejante de provocación, haciéndose correr entonces los mismos rumores de que eran los curas quienes disparaban, revestidos de hábitos talares y aun de casaca ó capa pluvial para mejor guardar el incógnito.

Este es mal año, agravado ahora por la mayor facilidad con que atribulan las noticias y por la falta de escrupulos con que la prensa, á sabiendas muy menuda de lo calumnioso y disparatado de los rumores, los esperece y amplifica, bien por espíritu

sectario, bien por inclinación populachera ó por simple codicia del perro chico. En todas las revoluciones han sido explotadas esas calumnias indirectas. Cuando se preparaba en París el 2 de septiembre hubo diputado de la legislativa que se prestó á ser asesinado como botafuego de la indignación popular. Las minas ó caminos secretos, los depósitos de armas son leyendas que no faltan nunca. Fueron buscados en las Tullerías después del 10 de agosto de 1792 y volvieron á ser buscados en ese y en los demás palacios y edificios públicos ó eclesiásticos en 1871.

Cuando la quema de los conventos de Madrid en 1834, el ardor aprovechado fué el de que los frailes envenenaban las fuentes públicas vertiendo en ellas el germen del cólera, que padecía, en efecto, la capital de España. Un niño á quien se halló junto al surtidor de la puerta del Sol en ademán de vaciar un papelito, sirvió á maravilla los designios de los agitadores. En Barcelona desde la bomba de la calle de Fernando en 1904, se cultivaba también la atribución del terrorismo á los manejos clericales. Del martirio en los conventos no se diga, ni de los enterramientos, los *impasse* y la gente enterrada en vida. Lo de las Jerónimas, el año pasado, en la ciudad conadal, era reproducción estúpida de lo ocurrido en París durante la Commune, con los enterramientos de Picpus y otras casas religiosas. Todos los cementerios removidos resultaron ser, naturalmente, los de la propia comunidad, excepto uno, que era de guillotínados por la revolución misma el 93. Y así sucesivamente.

Para decir esto y tenerlo en cuenta, no es preciso ser reaccionario. Lo tienen en cuenta los periodistas ilustrados de todo el mundo y así saben crear un estado mental un poco superior al nuestro y una opinión más bien orientada que la que por aquí gastamos.

La verdad sobre la situación de Portugal á penas la sabemos. Es más: conviene que los lectores independientes de todo fanatismo y esclavitud de inteligencia, confronten la línea general ofrecida por la prensa española dominante con la que ofrece la prensa extranjera. No está demás que se fije en ciertos pormenores significativos y relegados á último término ó dichos con sordina, y que, sin embargo, alumbran como una centella. Por ejemplo: esos dos soldados que llevan un parte al ministro Costa y encontrándose en el restaurant, dejan su fusil, toman una copa de vino y servida al alto funcionario ó comensales los entremeses. Por ejemplo también: esa muchachumbre que después de la corrida, pasea en hombros por el redondel á Bernardino Machado. Por ejemplo, y voy á terminar, esas instantáneas de las publicaciones ilustradas que nos dan una idea de la subordinación y de la disciplina algo más dudosa que las descripciones entusiastas hasta ahora leídas.

Miguel S. OLIVER.

CUARTILLA SUELTA

El héroe moderno

La desgraciada tentativa de *Wellmann* de atravesar el Atlántico á bordo de su dirigible *América* no amortiguó entusiasmos ni restó entusiasmos. Aun su complicado mecanismo aéreo no era destrozado por las olas de los grandes mares y surgía ya en el viejo continente quien intenta emularle.

Son los héroes del progreso que animosos se lanzan á la conquista de la posteridad.

Vease, pues, que la triste mansión ha justificado su nombre.

Impresiones de un corresponsal

Ni los proclamas revolucionarios juzgan fuerte á su Gobierno. Su hombre eran Bombardeado. Muerto éste, han echado mano de Teófilo Braga, hombre eminente, entendimiento privilegiado, pero que sólo representa una tregua á las pasiones y á las rivalidades latentes entre los prohombres de la República.

Lecturas y Comentarios

Los doce meses de la recolección.—Vida precaria de Barbieri. Por una estadística que ha compuesto la Sociedad Inglesa de Agricultura, queda probado que cada mes del año es un mes de recolección.

REVELACION SENSACIONAL

¿Quemaron los anarquistas la Exposición de Bruselas?

Bruselas.—Los periódicos dicen que la Policía practica averiguaciones para saber si ha dicho verdad un preso de la cárcel de Verviers, que hizo hace tres días una sensacional revelación.

La república en Portugal

El palacio de las Necesidades

Impropiamente—dice «La Epoca»—se viene llamando al Palacio Real de Lisboa semidestruído hoy por la furia revolucionaria, Palacio de las Necesidades. La verdadera traducción de la palabra portuguesa «Necesidades», es «adversidad» ó «infortunio».

El naufragio del "Ville de Rochefort"

Paris.—Ha llegado á esta capital M. Bodo, segundo comandante del *Ville de Rochefort*, cuyo naufragio ya telegrafiamos oportunamente.

De la Exposición de Bellas Artes

Pliegos sobre un cuadro

El pintor Diego López Savillano, recibió el encargo de retratar á una bellísima dama por su esposo.

Contra los proyectos del señor Cobián

Artículo de don Daniel Riu

El conocido economista don Daniel Riu, que como recordarán nuestros lectores desde hace poco el importante cargo de subsecretario de Hacienda y que actualmente ostenta la representación par-

De la Exposición de Bellas Artes

Madrid 18.—Hoy se ha vuelto á reproducir el alboroto en la Exposición de Bellas Artes.

Pliegos sobre un cuadro

El pintor Diego López Savillano, recibió el encargo de retratar á una bellísima dama por su esposo.

Contra los proyectos del señor Cobián

Artículo de don Daniel Riu

El conocido economista don Daniel Riu, que como recordarán nuestros lectores desde hace poco el importante cargo de subsecretario de Hacienda y que actualmente ostenta la representación par-

lamentaria por el distrito de Sort-Vieilla, publica en la «Revista de economía y Hacienda», de la que es director, un importante artículo, del cual por el interés que en estos momentos encierra, reproducimos algunos fragmentos:

En el Proyecto Cobián se elevan todas las tarifas. En el discurso que en Julio pronunció al Sr. Cobián en las Cortes, dice que el había fundado sus reformas tributarias en la precaución tributaria, es decir, procurando gravar equitativamente todas las fuentes de riqueza: pero basta fijarse en aquellas cifras, para comprender que el capricho y el arbitrarismo impera en la elevación de tarifas. ¿Y es posible, sin modificar las bases del actual régimen tributario, obtener en un año 89 millones de aumento? ¿Es procedente en los momentos actuales de crisis económica—crisis que niegan en el ministerio de Hacienda, pero que nosotros demostraremos que existe—elevar los altos tipos tributarios que pagan la producción y el capital español?

Es evidente que si el Parlamento acepta en su totalidad la reforma tributaria del señor Cobián, que el presupuesto arrojará un superávit inicial de importancia; pero son tan graves las reformas que proyecta, son de tal magnitud los recargos que establece, que dudamos pueda el Parlamento aceptar una obra que ocasionaría hondos perturbaciones en nuestra vida económica. De ahí que el presupuesto ordinario no arroje ese pomposo superávit inicial, antes bien, sea el déficit, el cual se salda en el presupuesto extraordinario mediante emisión de Deuda pública.

Constituye el proyecto de presupuesto ordinario y emisión de Deuda amortizable el mayor error cometido por el señor Cobián. Plagado de errores y de desaciertos está la gestión del señor Cobián; mas ninguno llega á los límites de su inoportuno é impudente proyectó de empréstito. Lo decimos sinceramente: constituye, á nuestro juicio, el fracaso definitivo de un ministro de Hacienda.

Según hemos visto, el señor Cobián presupone un superávit inicial de 85.000.000 de pesetas en los presupuestos. Si tuviera fe en su obra y si tuviera sus desordenadas reformas una idea madura, en el presupuesto extraordinario incluiría, como recursos del mismo, los sobrantes de los presupuestos ordinarios; más, según los artículos 1.º y 2.º, los únicos recursos del presupuesto extraordinario serán las sucesivas emisiones de Deuda amortizable. Si existen sobrantes de presupuestos, ¿cómo van á invertirse? ¿Por qué razón no se dicta una ley de inversión de sobrantes semejante á la que rige en Italia? ¿Porque, apoyando un presupuesto extraordinario, se ha de dar inversión en el mismo á los sobrantes del ordinario, si existen?

En el artículo 1.º del proyecto de empréstito se dice «que el Gobierno podrá emitir en una ó varias veces Deuda amortizable 4 p.ª hasta 1.500.000.000 de pesetas efectivas». Según este artículo, el Gobierno podrá en una sola vez emitir hasta 1.500.000.000 de pesetas. ¿Es esto posible? ¿Es prudente otorgar á un Gobierno esta omnimoda facultad?

Y si en una sola vez—el artículo está bien claro—emite los 1.500.000.000, ¿cómo será la inversión de esta suma mientras se construyen las obras que el artículo 2.º autoriza? Sin duda que el figurar las palabras una vez en el artículo 1.º obedece á un descuido de redacción, porque luego el artículo 5.º dice «que no se podrá negociar anualmente más cantidad de la Deuda á que se refiere el artículo 1.º que la necesidad para producir 150.000.000 de pesetas efectivas». Entre este artículo 5.º y 1.º existe una evidente contradicción que conviene subsanar, porque no es lógico, no es prudente que se autorice á un Gobierno para emitir de una sola vez—como dice el artículo 1.º—1.500.000.000 de Deuda. Esta facultad otorgada á un Gobierno podría ser una amenaza de funestas consecuencias para el crédito del país.

El artículo 2.º es el índice de millones fijados á capricho, que pide el Gobierno para cada departamento. Pide los siguientes:

Departamento	Pesetas
Ministerio de la Guerra.	34.000.000
Idem de Marina . . .	179.000.000
Idem de Instrucción pública . . .	100.000.000
Idem de Fomento . . .	740.000.000
Idem de Gobernación . . .	45.000.000
Idem de Justicia . . .	22.000.000
Total . . .	1.421.000.000

¿Creará el lector que el Gobierno justifica estas peticiones con Memorias técnicas, con estudios concienzudos, con proyectos estudiados? Nada de eso. El Gobierno procede á capricho. Ni ha estudiado cuáles son las necesidades del país, ni ha proyectado más serio ni formal. Fija las sumas para cada departamento sin conocer las necesidades del mismo, sin haber estudiado una transformación del presupuesto. Es ridículo, es absurdo este modo de pedir dinero al país. ¿Qué se diría de un gerente de una gran Sociedad anónima que en una junta general de accionistas pidiese autorización para emitir grandes cantidades de deuda, que invertiría en un fidejazo de trabajos industriales? Lo primero que se pediría á este gerente sería la base en que fundase sus cálculos, los estudios, los presupuestos necesarios para realizar las obras, y caso de que no los tuviese ya realizados, se la considerarían huerfanista, un fantasma que no sabe defender los intereses sociales. Aquí el gerente es el ministro de Hacienda: pide el dinero, pero él no conoce ni los presupuestos de los gastos á realizar. Dámelo el dinero—dice—y luego ya haremos en estos diez años que nos va á durar esta autorización del de-

